

<http://www.periodicovictoria.cu/47-portada/8044-fiker-jiwet-amor-por-la-vida>

Periódico Victoria, Isla de la Juventud

ISSN 0864-33851

Fiker jiwet: amor por la vida

Por **Esmeralda Cardoso Villasuso**

Creado: Martes, 03 Marzo 2015 09:25



Foto: Arturo Enamorado López

Al principio cubrió el rostro con la estola blanca que vestía, no quería fotos, mas, observé sus ojos y en ellos vi lo valiente que fue y es. Enfrentó la mastectomía –o extirpación quirúrgica de mamas– como una esperanza, una salida para abrazar a la vida y al único amor que aguardara por ella.

“No soy llorona, pero lloré, temía no volver a ver a mi hija, sentir su calor, su cariño, sus bromas...”, confesó Clarita, más conocida como La Etíope de La Fe, aunque su nombre es Buzuneche Sinezhaw Belaye.

Cuenta que sollozó de manera tranquila, mansa, resignada: “Yo que no soy (no era) de lágrima fácil me encontré con un mar de ellas. Aun así, desde el primer momento dije: “Fiker jiwet”, frase que en su idioma natal significa, amor por la vida.

“Todo empezó en el 2001, palpé en mi seno izquierdo una bolita dura. De inmediato realizaron una mamografía y los resultados estuvieron: cáncer de mama.

“Los doctores realizaron tres operaciones, la última fue la peor. Estuve en terapia y me hicieron una transfusión, creo que tenía anemia. ¡Imagínate, mi vida ha sido dura: sin familia, esposo y con una beba que criar...!

“En un momento sentí la muerte tocándome. Parece fantasioso pero es verdad, por lo que hice unos videos donde cuento parte de mi vida y lo mal que estaba en ese momento”.

Clarita relata que es una mujer singular, amante de los hilos de tejer, una adolescente que dejó Etiopía, en 1982 con 14 años, después de la muerte de su padre en la guerra y viajó a Cuba en busca de otros horizontes, como parte de un programa educacional que benefició a alumnos de más de 30 nacionalidades de América Latina, África y Asia.

“Acá estudié construcción civil y me gradué. Luego intenté regresar pero estaba embarazada y decidí quedarme; tuve a lo más hermoso que tengo, mi hija Claudia, trabajé en los manantiales de La Fe, luego la enfermedad me atrapó.

“Padecer de cáncer te quiebra la vida en dos. Hay un antes y un después. Al principio decía, quién me va a querer. Luego, llegué a la conclusión de que tengo y soy mucho más que un par de senos. Vivo con este padecimiento hace 14 años gracias a la atención de doctores, vecinos y al amor que tengo por mi hija, el cual me hace más fuerte cada día”.

“Ahora crío cerdos, tejo cualquier prenda y estoy orgullosa con la profesión de Claudia, técnico medio en Enfermería. Además soy integrante del grupo Amor por la vida, el cual acoge a mujeres que han sobrevivido al cáncer y nos apoyamos entre todas, luchamos por un fin único, tener más tiempo y ver andar a los hijos y nietos”.

Cuando piensa en el sufrimiento, sus ojos se colman de lágrimas y los cubre con su estola blanca. Buzuneche tiene la dicha de estar entre las 197 féminas del territorio que lograron sobreponerse al padecimiento y, sobre todo, disfruta del calor, cariño y las bromas de su hija, afectos que no perderá jamás por más fuertes que sean las circunstancias.